

Aulas mixtas: la solución rural que llega a la urbe y no gusta a las familias

► Niños de dos niveles educativos consecutivos forman, desde este curso, una nueva clase en los centros escolares debido a la pandemia

ANA I. MARTÍNEZ
MADRID

Los alumnos de Educación Infantil y Primaria han regresado este año al colegio de la manera más inusual posible debido al coronavirus. Y es que los más pequeños no solo van a tener que adaptarse a una nueva realidad que incluye la toma de temperatura diaria, el uso de mascarilla o el lavado de manos constante sino que, además, algunos han pasado a formar parte de un nuevo grupo mixto, con un nuevo docente, al que las familias no encuentran explicación.

Cada comunidad autónoma ha diseñado su propio protocolo para una vuelta al cole segura. Entre dichas medidas destacan los grupos estables de convivencia, que oscilan entre los 20 y 25 alumnos. Así, los profesores que hasta el curso pasado tenían una clase con un número de alumnos superior a dicho ratio han tenido que reducirla, de tal manera que varios alumnos han sido trasladados a las aulas mixtas, en las que se mezclan niños de dos niveles educativos consecutivos.

La medida no ha sentado nada bien a las familias. De hecho, Change.org registra ya una decena de solicitudes en contra de las aulas mixtas en los colegios de Madrid, una de las comunidades que sí ha apostado por esta opción académica, al igual que Valencia, Asturias, Cantabria o Cataluña.

«Es lógica la reacción que están teniendo padres y madres. Entra dentro de la incertidumbre, miedos... que rodean la vuelta al cole y que se suma a todo lo que ya llevamos vivido», explica Amaya Prado, Psicóloga Educativa y de Familia.

Para las familias, la solución no debería ser la creación de aulas mixtas o internivel para mantener las medidas de seguridad e higiene que impone la nueva situación, sino la contratación de más profesores. Padres y madres insisten en que niños de diferentes edades no pueden estar estudiando el mismo curso porque tienen diferentes necesidades de aprendizaje. Aseguran también que el cambio les afectará a su salud emocional.

El origen del grupo mixto

«Es algo que se ha hecho siempre en la escuela rural», explica Ana Cobos, presidenta de la Confederación de Or-

El cuidado emocional de los niños

Si hay algo en lo que siempre han insistido los expertos desde que se decretase el estado de alarma en el mes de marzo, es la atención socioemocional de los menores, cuyas consecuencias no son inmediatas pero sí se verán a largo plazo, como ya sucede en China.

«El aspecto emocional de los niños no se está atendiendo adecuadamente», asegura la psicóloga Amaya Prado, quien considera que «urge la necesidad de cuidar de la infancia. Hay que mirar detenidamente sus necesidades. No se puede jugar con ellos».

Ana Cobos, presidenta de la Confederación de Organizaciones de Psicopedagogía y Orientación de España, considera que «la Administración está jugando sus cartas» sin tener en cuenta las demandas de los niños, quienes necesitan regresar al colegio en un contexto en el que no perciban miedo y se sientan seguros «y más teniendo en cuenta el tiempo que llevan desconectados del mundo académico. Y resulta que ahora, con las aulas mixtas, regresan a un contexto donde el afecto no va a estar y pierden, de repente, sus vínculos afectivos y la relación con sus iguales, algo fundamental para ellos».

Ana Cobos, Copoe

«Las aulas mixtas siempre han tenido un aspecto positivo en el entorno rural porque potencian el trabajo cooperativo entre los alumnos»

Almudena Palacios, maestra

«De este tipo de grupos se pueden sacar grandes beneficios, ya que ofrecen otro tipo de aprendizaje más allá del curricular»



ganizaciones de Psicopedagogía y Orientación de España (Copoe). «En dicho entorno, las aulas mixtas siempre han tenido un aspecto positivo porque potencian el trabajo cooperativo entre el alumnado».

Un potencial desperdiciado

El problema es que las nuevas aulas mixtas no responden a un «criterio pedagógico», señala Cobos. «Responde a una necesidad de bajar la ratio, de falta de contratación de profesorado... Un parche para no hacer la inversión necesaria». En su opinión, trasladar una práctica tan común del entorno rural al urbano «da una imagen pre-

caria de lo que es la educación y de lo poco que importa».

De «parche» habla también Almudena Palacios, maestra de Primaria y experta en Crianza Positiva y método Montessori, un modelo educativo que, entre otras cosas, trabaja con niños de diferentes edades en una misma clase. «De las aulas mixtas se pueden sacar grandes cosas pero ahora se han creado "porque es lo que toca"», dice.

Palacios explica que, a pesar de no tener la misma edad, los alumnos que forman parte de un grupo internivel «sí comparten características motoras, cognitivas...» y los beneficios son infinitos: «Los niños cooperan más, adquieren conocimientos de una manera más flexible, no existe la competición de "a ver quién acaba antes", aprenden a respetar diferentes ritmos de aprendizajes, adquieren una mayor autonomía, independencia, autoestima...».

Eso sí, sacar el provecho adecuado a las aulas mixtas requiere que las bases del actual sistema educativo cambien. «Si seguimos guiándonos exclusivamente por el contenido puro y duro, que es lo que los profesores te-

Niños de diferentes edades en la misma clase

Los grupos internivel o mixtos mezclan alumnos de dos niveles educativos consecutivos. Así, menores de 1º y 2º de Educación Primaria, por ejemplo, son hoy compañeros de clase, algo inimaginable antes de la pandemia. Sin embargo, la educación está actualmente supeditada a la salud



ABC

nemos que impartir sí o sí entre septiembre y junio, nada cambiará. Creo que se debería favorecer ese otro tipo de aprendizaje que va más allá del curricular», opina Palacios.

Optimista con este tipo de grupos se muestra también David Santos, director del colegio público Antonio Machado, situado en la localidad madrileña de Majadahonda. «Nosotros hemos decidido organizar todo el centro en grupos mixtos, excepto los niños de 3 años porque son justo dos clases de 20», comenta. «Es la decisión que más nos motiva y la que creímos más justa para no tener que sacar a 3 o 5 niños de cada clase y «señalarlos»».

Santos, al igual que Palacios, destaca la necesidad de tener una base sólida y alejada del método tradicional para que una iniciativa así triunfe. «Los grupos mixtos nos han cuadrado muy bien por el proyecto educativo que tenemos», basado en el aprendizaje por proyectos, aprendizaje colaborativo o los rincones de aprendizaje, comenta el responsable, que entró hace ya más de siete años al centro de la mano de un equipo directivo decidido a cambiar la metodología del colegio. De ahí

que los centros con sistemas más tradicionales se encuentren con mayores dificultades a la hora de crear los grupos internivel.

Atención especial

Esta nueva realidad, si no se hace de la manera más adecuada, también puede provocar un trastorno emocional, más que académico, en los niños. «En Infantil y Primaria, los contenidos son casi los mismos. De un curso a otro varía el grado de profundización», explica Cobos. Por eso, tanto para ella como para Prado y Palacios, la atención emocional urge más que nunca.

En este sentido, la psicóloga señala que sentimientos como la frustración pueden aparecer en los menores «y más cuando se han enterado que van a ir a una nueva clase el mismo día o el día anterior de volver al colegio». Prado recuerda que aunque los niños tienen una gran capacidad de resiliencia, «convendría llevar a cabo una mayor atención psicológica y emocional en las primeras semanas». Y es que tal y como recuerda la presidenta de Copoe, «los bloqueos emocionales impiden el aprendizaje».



La «nueva normalidad» no deja de sorprender a muchos menores

EP

El miedo al «bicho», detrás del rechazo al cole en algunos niños

► Qué hacer, y qué no, si los más pequeños no se adaptan a la «nueva normalidad»

CARLOTA FOMINAYA
MADRID

Los niños llevan medio año sin sus rutinas escolares y al volver se han encontrado con un entorno que no es ni mucho menos el que dejaron al irse a casa el pasado mes de marzo. Regresan a su colegio, sí, pero con recorridos fijos, flechas de dos direcciones por los pasillos y rectángulos marcados en el suelo del patio de dónde no pueden salir, profesores con mascarillas, algunos con pantallas transparentes de protección...

Inquietud

«Es posible que la exposición a «la nueva normalidad» en los centros pueda generar rechazo o inquietud en una parte del alumnado, especialmente en los más pequeños, y que los miedos que muchos sintieron al volver a pisar la calle se traduzcan ahora en un temor por la vuelta a la convivencia física con maestros y compañeros», indica Rocío Barrachina, psicóloga y miembro del equipo de orientación del Colegio Internacional de Sevilla San Francisco de Paula. Ya hay, de hecho, confirma Barrachina, especialista en infantil, «padres que han pedido indicaciones en este sentido porque sus hijos no quieren ir al colegio. A estas familias les diría que lo más importante

es hablar con los pequeños del tema. Lo primero sería preguntarles: «¿qué saben ellos del virus?», «¿qué piensan?». Cuando son menores de 5 años la realidad todavía no la dominan y pueden estar confundidos con la fantasía».

Afecto y protección

Lo que no hay que hacer nunca, insiste esta psicóloga, es «presionar al niño para que se enfrente al miedo (Ej.: «ya eres mayor, esto para ti no es nada»), regañarle y decirle «¡No llores más!») o alimentar su miedo con frases del tipo «si sigues llorando, en vez de hacer caso, vendrá el virus y te contagiará». Al contrario, expone, es conveniente calmar al niño y mostrarle afecto y protección tanto verbalmente como con acciones no verbales, además de desarrollar una narrativa respecto a aquello temido que esté a su alcance cognitivo».

Lo importante es diferenciar, concluye Rafa Guerrero, psicólogo, autor del libro «Educación Emocional y Apego» y director de Darwin Psicólogos, «si tu hijo llora estos días a la puerta del colegio porque lleva seis meses contigo en casa, o porque tiene un trastorno de apego. Que estén agarrados a la pierna el primer día de colegio es normal. Los niños son inseguros por naturaleza y hay que darles seguridad. Otra cosa muy distinta es que tu hijo se muestre siempre hipervigilante, más irritable que el resto, tenga mucha facilidad para el enfado y presente mucha angustia cada vez que se separa de sus padres. Esto habría que tratarlo».

La edad
«Los menores de 5 años no dominan la realidad y pueden confundirla con la fantasía»